

Número 14

Año I



El Album

DE MADRID

Semanario ilustrado

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: VILLANUEVA, 17, MADRID

14 - JULIO - 1899

Mad. Sanlier.

Biblioteca Regional de Madrid

➤ 15 céntimos ➤

EL ALBUM DE MADRID

14 DE JULIO DE 1899

ADVERTENCIA

Desde este número de EL ALBUM se encarga de la parte literaria y artística de esta Revista ilustrada un nuevo Consejo de Redacción.

La empresa, queriendo corresponder al creciente éxito de esta publicación, introducirá en breve grandes reformas, ampliando el texto, cultivando la actualidad y consagrando buena parte de sus columnas á dar á conocer á aquellos industriales, comerciantes y productores, en cuyos talleres tienen ocupación muchos obreros y por cuyos afanes y loables esfuerzos tienen derecho á la consideración y al respeto público.

En adelante toda la correspondencia debe dirigirse exclusivamente al Administrador de EL ALBUM,

Villanueva, 17, bajo.

EL "GATO,"

(CUENTO ANDALUZ)

Fué en Mairena, pueblo de los más alegres y pintorescos de la campiña sevillana donde sucedió el lance, y en la propia barbería del señor Juan Manuel, valiente jubilado «con todo el sueldo» según pregonaba la fama en la comarca donde se referían sus hazanas de tiempos atrás, con pelos y señales, y donde se continuaba «mirando con lentes» al bravo, no obstante los muchos años que pesaban sobre sus costillas, sus achaques propios del hombre que de joven ha jaraneado hasta hartarse, sus dolores de estómago en el que parecía arderle una fragua (efectos del mucho vino trasegado) y sus costumbres pacíficas y honradas de acostarse á las ánimas, levantarse al amanecer y estarse todo el día dándole que le dás á la brocha y á la navaja saturando jetas más duras de pelar que las picardías de un usurero madrileño, sin meterse en francachelas ni en broncas y dejando que otros «guapos» cobrasen el barato por tabernas, garitos y mancebías.

Pero el señor Juan Manuel ponía cara de vinagre cada vez que en su tertulia se entonaban alabanzas á las valentías de un matón cualquiera.

—¡Bah! ¡Pamplinas pá los canarios!—decía con su acento más desdenoso—estos muchachos de ahora no traen más que ruido y escándalo; en cuantito beben dos copas ya están con las pistolillas en la mano disparando más tiros que en la guerra... pero siempre á los gorriones. Si un hombre de temple se les pone delante huyen hasta perder los botillos...

Mi mismo hijo, ¿por qué tiene cartel y anda por ahí abusando y todos lo respetan?

Pues porque hay aquí quien, viejo y todo, tiene reños todavía para echarle al aire los suyos al que presume... == ==

Y el señor Juan Manuel blandía la navaja barbera como si fue-

se su antiguo cuchillo de «guapo» y se ponía nervioso y colérico y acababa por colarse en el cuartito interior del establecimiento á echarse al colete un puñado de bicarbonato que le apagara momentáneamente aquellos malditos ardores de fragua del estómago.

El día de mi cuento, que era sábado por más señales, estaba la barbería repleta de parroquianos.

—Señor Juan—dijo el marido de la estanquera—¿se ha enterado usted de la última que ha hecho el *Gato*?

—Pero ¿quién es ese animal que no se les cae á todos *ustés* de la boca hace ocho días?—preguntó á su vez el barbero.

—Un perro rabioso, que viene de presidio y quiere por lo visto volver á recojer la cuchara, según las *bofetás* y navajazos que reparte.

La otra noche echó á *patás* á la gente de la taberna; les rompió en la cabeza las guitarras á los muchachos que iban de serenata; hizo correr al sereno y al alguacil; quitó á todos los novios de las rejas quieras que nó; pegó al que le dió la gana; se llevó los tios de albahaca y claveles del jardinillo del alcalde, y le partió el capote de una puñalada al guarda del cortijo de doña *Grabiela* que fué el único hombre que le dió la cara...

—¡Vergüenza me dá á mí oír á otro hombre espantarse de esas... porquerías!—gritó el señor Juan Manuel verde de cólera, convulso y tembloroso, con harto dolor del paciente que rasuraba á quien de ambas mejillas le caían gotas de sangre en fuerza de sufrir tajos y cortaduras.

¡Si ese *Gato* pisara el escalón de mi tienda iba yo á darle tal razón que no le quedasen ganas de andar por las calles buscándole un extravío á cualquier infeliz!..

Es indudable que el demonio que anda á caza de ocasiones para engrosar su partido debía estar escuchando tras de alguna puerta porque, como si fuese respuesta á las palabras del barbero, se oyó un rumor de muchedumbre hacia la plaza; buen golpe de gente avanzaba gritando, gesticulando, con ademanes de espanto

y en el centro del grupo, lleno de vendas y trapajos, roto el traje por veinticinco sitios y la cabeza por otros tantos... ¡nadie!.. el propio hijo del señor Juan Manuel, del *guapo* respetado y temido, á quien no tosía fuerte otro hombre en toda la provincia, que se supiera!

¡Oh el señor Juan Manuel era un valiente de veras!

De una ojeada rápida se hizo cargo de todo; vió á su hijo único, al orgullo de su casa, aporreado, lleno de sangre y de chichones, destrozados los vestidos, pálido el rostro de vergüenza y de dolor, y él, su padre, firme, sereno, impassible, sin una arruga más en el entrecejo, sin un movimiento de agitación en el pecho.

El menos asustado era él sin duda alguna.

—¿Qué fué?—preguntó al derrengado muchacho que se había dejado caer en una banqueta.

—¡Ná, una cuestión!—pudo contestar el mozo.

—Pero ¿quién te ha pegado? ¡Acaba!

—¡El *Gato*!—respondió el herido con más bochorno que dolor.

¡Santísimo Dios! ¡El *Gato*! ¡El azote del pueblo de una semana á aquella parte, el mozo que había tenido la mala ocurrencia de ir á Mairena á disputarle al barbero su trono de guapeza!.. ¡Y dos minutos antes había dicho que haría una barbaridad si el tal *Gato* osaba llamar á las puertas de su casa!

No vaciló un momento; de un tirón enérgico se arrancó el mandil que usaba en la tienda, metióse de dos saltos en el cuartito interior de la barbería, y á poco volvió muy majo y currutaco, con su chaquetilla corta y su sombrero cordobés caído sobre los ojos y su contoneo de joven presumido y jacarandoso...

Toda la gente estaba silenciosa, atónita, aterrada...

—¡Voy á buscar á ese *Gato* y vuelvo enseguida señores.

Y apretándose más la chaquetilla de modo que por cerca del cuello asomara el remate de la vaina de un cuchillo enorme, añadió:

—Yo encontraré al *Gato* y... ¡desde mañana nos van á comer los ratones en Mairena!

EDUARDO MUÑOZ



MILLE. MORROY

Fot. de Amador

PRISIONERO

¿Soy yo libre de nacer?
¿Soy libre de no morir?
¿Soy libre de no sufrir,
de querer ó no querer?
Soy libre de enamorarme,
de perderme ó de salvarme?
¿Quién me libra de que enferme
cuando mejor pienso hallarme?
Una mujer me domina,
un temor mis pasos ata,
un placer largo me mata,
una ilusión me fascina.
¿Pues cuál es mi libertad,
y por qué de ella me alabo
si soy un mísero esclavo
de mi humana poquedad?
Cautivo de sus pasiones
y desde la juventud
hasta el pie del ataúd
vive el hombre de ilusiones,
viendo el sol tras las ventanas
de esta prisión de la vida,
que pasa en lucha suicida
creyendo en palabras vanas!

EUSEBIO BLASCO

Tras la vidriera

—¿Vendrá?.. Tal vez ¡qué ventura!
Me impaciente, cosa extraña,
más vendrá, se me figura,
mi corazón lo asegura
y el corazón no me engaña.
Quiero ante él presentarme
muy airosa y muy bonita,
así tendrá que adorarme...
¿Me dirá por engañarme
todo lo de la cartita?
No, me quiere, estoy segura.
Dice que por mí se muere,
y lo dice y me lo jura,
y aver lloró... ¡qué ventura!
estoy segura, me quiere.
¿Qué le habrá en mí enamorado?
¿Mis ojos? No, son chiquitos
y azules, no le han gustado...
¡Señor! ¿Por qué no me has dado
unos ojos más bonitos?
¿Mi boca? Seguramente;
ó acaso mis labios rojos;
ó acaso mi tersa frente;
ó mi pelo... ¡Dios clemente!
¿Le habrán gustado mis ojos?..
No lo sé. Sé que me adora,
y que llora como un niño.
¿Le quiero? No, por ahora,

mas me agrada ver que llora
porque esto indica cariño

Allí está; en aquella esquina.
¡Corazón, no me engañaste!
Me ocultará esta cortina...
¡Vaya!.. salió la vecina
¡qué oportuna te asomaste!
Dá una rabia... ¡si pudieras!
¡Y él la mira! ¿Qué estoy viendo?
Y es guapa... ¡asi no lo fuera!
Y no se va... ¡Si él supiera
lo mucho que estoy sufriendo!..
¿Saldré? no... Seguramente
que era yo la que venía...
Ella se fue; él está enfrente,
la miró inocentemente,
¡la victoria ha sido mía!
Me quiere sí; me imagino
que de sus labios lo escucho.
Creo que no es desatino
pensar esto... y lo adivino.
¡Me quiere, me quiere mucho!
También le quiero, y ahora
saldré para que me adore...
Pero si es tan seductora
la idea de ver que Lora...
.....
Hoy no me asomo ¡que llora!

PEDRO SBAU



LISE FLEURON

La baja del pelo

Todo se cotiza, todo tiene valor en esta vida ó á todo se da valor.

Repasando los artículos de comercio en prenderías y baratillos el hombre observador y perito en economía halla siempre novedades explotables.

Trapos, fragmentos de papel, «huesos de aceituna ó de otro animal cualquiera» como se lee en un anuncio que he visto en uno de esos establecimientos de desecho, cerillas sin fósforo y otras curiosidades; de todo cuanto hay en ellos saca partido, no político, el hombre de negocios, más ó menos asquerosos y repugnantes.

Pero uno de los artículos importantísimos en el comercio internacional, según leo en algunos periódicos, es, ó ha sido durante algunos años, el pelo.

Parece que en Londres había importante mercado de cabellos humanos, grandes depósitos donde se conservaba el pelo de varios pueblos y de varias generaciones, desde el rubio sedoso de la virgen alemana, hasta las negras crines del salvaje de la Oceanía.

Los comerciantes en pelo de todos los países civilizados dirigían sus pedidos á los centros ingleses y este solo artículo representaba algunos millones de libras ó de kilos esterlinas en el convenio de exportación en Inglaterra.

La industria de pelar al prójimo, bien con su consentimiento ó á viva fuerza, había adquirido proporciones gigantescas en la Gran Bretaña.

Centenares de agentes rapantes seguían á los ejércitos ingleses en sus expediciones y se apoderaban ó tomaban el pelo de los vencidos, muertos ó prisioneros.

Cuando llegaban esos períodos de calvicie, que si no miente la historia suelen sobrevenir en los pueblos, bien por exceso de cavilaciones y de cultura ó bien por corrupción de menores y mayores, el pelo adquiría precios fabulosos.

Una trenza de dos pies de longitud llegó á valer veinte duros.

Una coleta para mandarín ó para torero, cinco y seis duros.

Comisionados de los grandes centros recorrían las capitales y aun los pueblos de escasa importancia solicitando doncellas ó *doncellos* que vendiesen siquiera una cosecha de cabellos.

En varios pueblos de Alemania las muchachas vendían las trenzas para formar con su importe la base de sus ahorros ó de su dote.

Jóvenes románticas que, engañadas por sus amantes, resolvían suicidarse ó destruir su belleza, vendían el pelo.

Las vírgenes que resolvían refugiarse en el claustro eran también solicitadas por los comisionistas, si para ello encontraban ocasión propicia.

En España hubo también épocas en que se aprovechaba hasta el bigote de los transeúntes.

En más de una ocasión agentes (y gubernamentales) afeitaron en seco y gratuitamente ó costearon la barba á los individuos á quienes juzgaban sospechosos la autoridad.

¡Tiempos difíciles aquellos en que los gobernantes no obedecían otra ley que su natural y salvaje instinto!
¡Qué diferencia!

Hoy á nadie se afeita gratis, sino pagándose cada cual la barba.

El negocio del pelo ha disminuído hasta ocasionar la ruina de algunos almacenistas. Por una parte las falsificaciones, por otra parte, la abundancia de la mercancía, han producido la baja que era de esperar.

Las modas antiguas exigían á las damas añadidos y adornos que hoy no están en uso.

Los caballeros gastaban melenas como los leones, ó se dejaban crecer las barbas como los gastadores en los regimientos de infantería.

En las pelucas, los tirabuzones, y otros accesorios, se invertían cantidades exorbitantes de pelo, y aun cuando llegó día en que para ciertos parroquianos baratos se usaba pelo de perro, y pelo

de caballería menor, no era suficiente el caudal de cabellos para tantas necesidades.

Luego empezaron á usarse los calvos.

Estuvieron en moda y aun no son mal considerados en nuestros días.

La calva reemplazó en importancia á las melenas.

De un melenuado se decía:

—¡Hombre de talento!

De un calvo decimos ahora.

—¡Sabio! ¡genio!.. y aún senador tal vez.

El pelo ha venido á menos; es indudable.

La civilización, las luchas por la vida, las aguas... ¡Quién sabe!

Amén de la economía, la calvicie ofrece otras ventajas.

Una de ellas es la mayor dificultad que presenta un calvo para que le tomen el pelo.

EDUARDO DE PALACIO.

LA COJITA

Todos los días la veo porque la suelo encontrar siempre que va de paseo por las tardes al Pinar.

Envuelta en gasas y tules, caminando muy despacio, los grandes ojos azules perdidos en el espacio; poniendo marcado empeño en pasar inadvertida,

y apoyada en un pequeño bastón, que jamás olvida; al adelantar el pie se inclina de tal manera que todo aquel que la ve la descubre la cojera.

Pero es tan linda... Padece con tanta resignación su desgracia, que merece toda vuestra compasión...

Y por su cara y su talle ha adquirido fama ya

la cojita de la calle...
de la calle de Alcalá...

Si alguno la juzga hermosa y se detiene y la mira, ella, triste y ruborosa, averguéñzase y suspira...

Porque no quiere creer que la van á contemplar porque es linda, sino á ver *las cosas que hace* al andar...

¡Oh! sí... ¡Maldita cojera! No habría un ser tan perfecto de seguro, si no fuera aquel pícaro defecto...

Si los chicos, al pasar, la ven dar algún traspies, y para hacerla rabiar la gritan: ¡Una!.. ¡Dos!.. ¡Tres!..

ella, tranquila y serena, sufre el rigor del destino. y, aunque se muere de pena, continúa su camino...

No logran que en furia estalle pues, no se incomoda ya

la cojita de la calle...
de la calle de Alcalá.

¡Pobre cojita! Tan buena, tan triste, tan resignada, y á pesar de estar tan llena de gracias... ¡Tan desgraciada!

De semblante angelical, cuerpo esbelto, talle breve, los labios, dulce panal, las mejillas, rosa y nieve...

Los pies para ser bonitos, así tenían que ser... ¡Claro! Y son tan chiquititos... ¡Que no la pueden tener!

Esto que la apena tanto y la llena de tristeza, no juzga que es un encanto que avalora su belleza...

Pues si al juzgarla en detalle mirais su rostro y su talle, ¡cuánto os impresionará la cojita de la calle, de la calle de Alcalá!

José JUAN CADENAS



MISS. MABEL LOWE



MISS. RUBY COOPER

La Primavera

Luce ya el sol con cálidos fulgores
al dilatar sus rayos por la esfera,
produciendo en su rápida carrera
mantos de luz, cambiantes de colores.

La sensible corola de las flores
á la pintada mariposa espéra,
y vistiendo esmeraldas la pradera
la saludan los pájaros cantores.

La lluvia, con benéficos raudales,
germina de los campos la riqueza
y el labrador, premiado su desvelo,
contempla los encantos maternos
de la tierra, que espléndida en belleza,
Dios la bendice al fecundarla el cielo.

MIGUEL AGUSTIN PRINCIPE

EPIGRAMAS

Preguntaba Arturo á Pando
de qué modo se hizo rico
y dijole Pedro; chico
con constancia y trabajando.

Pues ya sé lo que he de hacer
dijo aquel; por mí no queda,
trabajaré cuanto pueda
con Constancia... mi mujer.

Le debía un Ayuntamiento
al contratista Mucetas,
de adoquines y cemento
mil veinte y siete pesetas.
Malas eran de cobrar,
pero el hombre no era lerdo
y trás de mucho luchar
consiguió el siguiente acuerdo:
«Al contratista Mucetas
pagará, por adoquín,
el Tesorero, Pasquín,
mil veinte y siete pesetas.

JOSE M. CALAFAT.

En la calle de la Sal
decíale un carbonero
á otro igual y compañero:
—La *suciedad* está muy mal;
Tudus lus que en esta vida
quieren *suciedad* encontrar
y dan en su casa á entrar,
esa gente fementida...
lus debían de hacer *barru...*
Y *yu* ya ves... la *verdád*
yu nun quieru *suciedad*
—¿Que *nun?* y vas *hechu* un *guarru*.

Por si vota ó si no vota
dijéronle á un alavés:
—Usted de que partido es;
y el dijo: del de pelota.

FERNANDO ALONSO

CUENTOS DE MI TIERRA

—Ese dolor que hoy por hoy
la molesta, Carolina,
es sensación que al momento
dentro de dos ó tres días
con fricciones de aguardiente
alcanforado, se quita.

—El dolor es en el pecho
por esta parte de arriba.

—Perfectamente. Pues nada,
las fricciones y enseguida
cubre de algodón en rama
esa parte, señorita.

Algodón, mucho algodón.
(Y al oírlo Carolina,
contestó sin darse cuenta.)

—¡Algodón! ¿Más todavía?

ENRIQUE PELAEZ.

DOLORA

Á LA SEÑORITA J. M.
Próxima á marchitarse tu belleza
en aras del placer
lucha feroz el Angel de la Guarda
sostuvo con Luzbel.
Y hallándose las fuerzas indecisas
intervino el amor
que ayudando á Satán en la refriega
al buen Angel venció.

PIN PAN PUN.

Mis acreedores

A mi patrón, que es muy tuno,
voy á pagarle el primero;
es imposible... va uno.
Traigo al zapatero en pos
contándome sus apuros;
le deberé unos diez duros. .
¡Una bicocal.. van dos.
Tomé un dinero á interés
á un malvado matatías;
ha cumplido hace diez días
el documento... van tres.
Al que expende en el teatro
los billetes, un abono,
pues tuve que darme tono
con Julieta... ya van cuatro.
El corazón me da un brinco
cuando al sastré me echo en cara,
pues pone su faz tan rara
que ni un tigre... ya van cinco.
Además de los que veís
también debo al camarero;
este cobrará el tercero,
se lo merece. Van seis.
como todo el que promete
compromete, del librero
logré libros y dinero;
y con este ya van siete.
Por regalarle un bizcocho
á una vecina á quien quiero,
soy deudor de un confitero...
me parece que van ocho.

Mas la que más me conmueve
es la pobre lavandera,
pero por mucho que quiera
qué he hacer yo... ¡Nadal.. Nueve
Y hagamos punto... ¡Pardiez!
no se enfaden mis *ingleses*.
¡Cuando pasen varios meses
os diré quien hace el diez!

J. GILIO PONNI



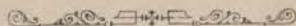
MARINAS

Crepùsculo

Ya llega el sol á su ocaso,
vistiendo al cielo de grana,
y dando á las nubes tintas
rojas, níveas y rosadas.
En frente del sol, la luna
majestuosa se alza
formando disco de fuego
sobre llanura de plata.
La mar serena, y las olas
acariciando la playa.
Unos cuantos bergantines
y seis ó siete balandras.
un vapor que se despide
y dos ó tres en la dársena,
y un marinero entonando
en lo alto de una gavia,
melancólicos cantares
fieles ecos de su alma.

Y como los marinos creen
y como el marino ama,
que la inmensidad del mar
desecha ideas bastardas,
al declinar de la tarde
en lo alto de la gavia
en melancólico canto
que el oleaje acompaña
á Dios eleva una súplica
y envía un beso á su amada.

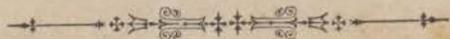
MARZAL Y MESTRE



MINIATURA

Entre el ruido de un beso y otro beso,
con los ojos ardientes entornados,
acercando tus labios á mi oído
cuantas veces, hermosa, me has jurado:
«Yo de nadie seré si no soy tuya».
Y al escuchar, Pepita la promesa
juraba yo también que guardaría
á tal amor fidelidad completa.
Nos encontramos ayer en el paseo
y al vernos, tú con uno y yo con otra
sonriéndome exclamé: ¡Buen mozo lleval
mientras ella pensó: ¡¡Qué linda moza!!

E. PELÁEZ MASPONS.





Fot. Amador.

LEOPOLDO VAZQUEZ

FRASEOLOGÍA TAURINA

El tren con vertiginosa marcha, acercando entre sí pueblos distantes; el telégrafo poniendo en comunicación rapidísima unas con otras las más apartadas regiones; el teléfono trasmitiendo á largas distancias la palabra hablada y cantada; el fonógrafo reproduciendo palabras, sonidos y armonías tantas veces y en los intervalos que se desea y otros inventos prodigiosos, no han conseguido lo que los tranvías y la afición al espectáculo más viril de cuantos se conocen, á la fiesta taurina.

El tranvía ha democratizado á todas las clases de la sociedad; puesto que en sus carruajes se codean confundidos el noble y el plebeyo, el rico y el pobre, el patrono y el jornalero, el general y el soldado; la afición taurómaca ha dado tonos característicos al lenguaje tan lleno de extranjerismos, que ya, más que idioma español, semeja una amalgama indefinible, una torre de Babel.

Y prueba de ello la tenemos en la fraseología que lo ha invadido todo; las Academias, los Ateneos, las aulas, el Parlamento, las reuniones todas y el domicilio particular.

Y esto lo ha probado en otra ocasión mi querido y excelente amigo el distinguido escritor D. Luis Carmena y Millán, y lo corroboran las siguientes frases taurinas aplicadas y puestas en boga:

Buen par de banderillas ó puyazos han puesto á Fulano, se dice cuando á un sujeto le han sacado á la cara los colores.

Escurrir el bulto y tomar el olivo se aplica á quien procura evadir un compromiso ó dirección.

Se dice que un individuo está *enchiquerado* para expresar que está retenido por cualquier causa.

Buena cogida ha tenido Z, equivale para expresar que otro le puso de relieve marcadas contradicciones en sus razonamientos ó en su vida pública.

Se dan largas á los ingleses; se hacen recortes á quien conviene no ver; se escurre el bulto de los sablistas; se capea á las suegras; se da el quiebro á los caseros; un cambio á los inpetinentes, y se

cobija uno *en el callejón* huyendo de amigos ó amigas de cierto género que *acosan* que es una bendición de Dios.

Toma varas, en el buen sentido de la palabra, la muchacha que corresponde á las miradas insinuantes que se le dirijen; *recarga la suerte* quien porfía, *busca el bulto* el acreedor que no le deja á uno á sol ni sombra; *echa un capote* quien sale á la defensa de uno; *se gana un revolcón* el que prueba su insuficiencia delante de otras personas, y *se paran los pies* al que se llama al orden por imprudencias cometidas.

Se reciben regalos, dinero y hasta palos; *se aguantan* disgustos y suegras y *se aprovecha una media vuelta* para engañar al prójimo.

Se cree al castigo quien contra los ataques que se le dirijen se defiende con mayores bríos, y *se corta la coleta* el que abandona cualquier profesión.

Es de buen trapío la mujer graciosa y de buen aire; *de romana* la jamona metida en carnes, y *engallada* la que va diciendo con sus andares «¡Olé mi tierra!»

Estar en las astas del toro ha sustituido al antiguo estar en berlina.

Se dice que es un bicho *de cuidado*, *de sentido* ó que tiene *la intención de un Miura* al individuo de mala intención que busca el daño de los demás sin *dar la cara*.

Para indicar que en un sitio cualquiera hubo un escándalo mayúsculo, de esos de P P y W, se dice, se convirtió en *una plaza de toros*, como se indica que el desorden reinó en cualquier punto con le frase de *aquello fué un herrarero*.

Torea desde la barrera quien aconseja á otro que entre en empresas difíciles sin prestarle su auxilio.

Es blando al hierro quien se da pronto por vencido y *un arrastrao* el que juega una mala partida.

Hay cómicos que hacen papeles *embolados*, diputados *cuneros*, amonas *boyantes*, muchachas que *se ciñen* y *se cuelan*, otras que *huyen*, algunas que *cortan el terreno* y no pocas que *buscan sí... bulto*, maridos *reclusos*, cesantes que *desparraman la vista*

ante los escaparates de un restaurant y prójimos que en aventuras amorosas son *revoltosos* y sufren *caídas de latigullo*.

Y así pudiera seguir *citando* frases y más frases aplicadas á cuanto pueda imaginarse sino juzgara que con las transcritas hay más que suficientes para dejar demostrado que la fraseología taurina lo ha invadido todo. Tanto es el poder de esa fiesta española por excelencia.

LEOPOLDO VAZQUEZ

BORRACHERA

Dame otra copa de *champagne*, otra, otra; los labios de esa mujer abrasan; tengo sed, mucha sed.

Dame más *champagne*. Bendito sea este líquido si es que alivia las penas, si es que hace olvidar. Dios mío, ¿será verdad que hace olvidar..?

Cuánto gritan; me marean. No callan, no. Y están viendo que me encuentro enfermo, que no puedo tenerme sobre las piernas.

Vete, mujer, vete de mi lado. No me beses, tus besos me repugnan. El cariño no se vende, se da... á uno sólo... Y, sin embargo, mírala, aquella es, aquella, la más bonita de todas las mujeres; me juró eterno cariño y ya la ves... hablando con su nuevo amante...

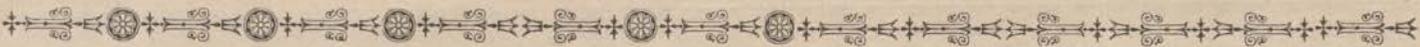
Te ríes, haces bien; yo también me río; me río á carcajadas...

Darme más *champagne*. Bendito sea este líquido si es que alivia las penas, si es que hace olvidar. Dios mío, ¿será verdad que hace olvidar..?

Dime, mujer, ¿por qué me sabe este vino tan amargo?

—¡Porque estás llorando sobre él!

JOAQUÍN AZNAR.



Diálogos fantásticos

VII SIRENAS

El Hombre.

¿Y de estas aguas apacibles, serenas, he de temer? ¿Son estos mares los que tú me pintaste como fieros colosos? Estos rizos de espuma, ¿serán, acaso, las feroces olas, de que me hablaste, ansiosas de devorar mi cuerpo? Parece que me invitan al descanso las tibias ondas. Al rasgarlas la quilla de nuestra barca, se entretejen en mallas luminosas, formando rica franja á sus costados... En la noche serena todo ruido cesó, y mi voz, que en la tierra se pierde entre mil voces, se eleva aquí robusta, y parece espaciarse complacida en la atmósfera etérea. ¿Por qué temer? Tú, mi prudente guía, acaso exageraste los peligros temiendo mi ardimiento.

La Verdad.

No lo creas; no te seduzca la aparente calma de las ondas; han tomado ese aspecto para mejor vencerte. Escúchame: piloto fidelísimo, siempre te mostraré el rumbo seguro: el puerto, que aun se oculta, está tendiendo sus robustos brazos para acoger tu barca; en sus aguas descansarás: para llegar á ellas te lanzaste á los mares... ¡Lucha!

El Hombre.

¿Y con quién? ¿Dónde están los enemigos? Yo temía (acaso sin quererlo lo esperaba) encontrar á mi paso bocas de abismo: creía que asomando entre murallas de olas formidables me acecharían los feroces monstruos de los cien brazos. Veía levantarse furiosos huracanes, y soñé con salvar toda barrera, con romper todo

obstáculo, con alcanzar victoria sobre todo enemigo... No es así: el tirano, celoso de su gloria, se muestra hospitalario con nosotros, y deja con amable indiferencia que surquemos su imperio... Las olas duermen, los vientos callan... ¿Contra quién lucharé?

La Verdad.

Contra la misma calma que te envuelve.

Coro de Sirenas.

Se acerca el esquife ligero; el Hombre se acerca... ¡El Hombre! Hoy, como siempre, le haremos esclavo: su cuerpo será nuestro botín de guerra. ¡Cantemos! Hermosa y tranquila es la noche; las ondas azules te brindan diáfano lecho de amores; escucha el amante suspiro que al fondo te llama; no temas y ven á gustar las delicias hasta hoy rehusadas á todo mortal...

La Verdad.

¿Oíste? Es el canto traidor de las Sirenas: no las escuches; oyeme...

El Hombre.

Es blando y amoroso el acento de sus canciones; déjame oírlas: no podrán seducirme, puesto que estás conmigo; no temas... Ya que hemos de pasar á su lado, deja que con sus músicas diviertan nuestro oído.

Coro de Sirenas.

...Las delicias hasta hoy rehusadas á todo mortal. Ansiosos te esperan unos brazos de nácar y espumas; dulcísimo beso te guarda el rosado coral de unos labios... Ven con nosotras...

La Verdad.

¡Huyamos!

El Hombre.

No temas. ¿Acaso podrán seducirme sus mentidos encantos? Déjame contemplarlas: mira cómo se mecen los cuerpos nacara-

dos, cómo reflejan sus soberbias formas los rayos tembladores de la luna... ¡Al cabo son hermosas! Deja que su hermosura distraiga nuestra vista.

La Verdad

Han rodeado la barca y amenazan undirla... Una se acerca; saca del agua su ondulante cuerpo y se inclina hacia tí... Aun es tiempo. ¡Huyamos!

El Hombre

La escucharé. ¿Cómo podrá rendirme si conozco su engaño?

Una Sirena

¿No has soñado jamás con la Riqueza? Yo soy: ven, ven conmigo... Te mostraré mi reino, mi reino, el que se esconde entre los bosques de coral: yo te daré las perlas: yo te daré la púrpura y el oro. Ven... sígueme...

El Hombre

¡Oh reinal! ¿Cómo podré llegar hasta tu imperio? Yo soy mortal, y las aguas amargas me ahogarían antes de haber llegado al átrio de tu hermoso palacio... No puedo seguirte.

Una Sirena

Bien juzgaste. ¿De qué te servirían todos los esplendores que te brindaba mi orgullosa hermana? ¿La viste? Es vieja, y todo su oropel apenas puede ocultar la dureza de su dorado corazón. Mírame: cien veces más hermosa, me ofrezco á tí. Mira mis labios rojos. ¿No los quieres por nido de los tuyos? Mira mis blancas brazos. ¿No ofrecen reposorio perfumado á tu hermosa cabeza? Mira mis trenzas verdes. ¿No te gustan para dulces cadenas de tu cuello? Ven; no te daré palacios; te entregaré mi cuerpo... y gozarás placeres inefables... Mis hermanas me han llamado Placer.

El Hombre

Eres hermosa, y seduces mis ojos. No quiero, sin embargo, gozar de tu hermosura, no; sé que son amargos los besos de tu boca, sé que tus brazos lindos y tus cabellos verdes me ahogarían en su primer caricia... Vete...

Una Sirena

No mintieron los que me han ponderado tu ánimo fuerte. Riquezas y placeres despreciaste. No desprecies más puros y más tiernos encantos: yo te ofrezco la dicha... Me llamo Amor... Amor, y soy eterna. Deberes santos son mis goces todos, y mis leyes son dulces y aromáticas como panal de mieles. Ven y gozarás siempre...

El Hombre

Me conmueven tus palabras, y al huir de tu lado vierten mis ojos lágrimas amargas; pero soy viajero... pasaré... y no quiero anudar el lazo místico, que al deshacerse un día me destrozaría el alma. Adiós...

Una Sirena

Venciste. ¡Eres digno de mí! Nada te ofrezco. Si vienes á mis brazos morirás, y morirás envuelto en olas de amargura; pero yo, la cruel, yo la implacable, más fiel que las amantes que te brindaron goces, sabré cuando hayas muerto rendirte culto. Conservaré tu cuerpo en sepulcro grandioso, mostraré á los mortales tu imagen circundada de radiante aureola, y con clarines de oro pregonaré tu nombre y haré saber tu historia en los tiempos remotos. Habrás muerto en mis brazos, pero luego vivirás eternamente en el alma del mundo... ¿Qué me amas? ¿Qué cómo has de nombrarme? Yo soy la Gloria.

El Hombre

¡Tuyo soy! ¡Recíbeme en tus brazos, amada mía!

La Verdad

¡Vencido!.. ¡Al fin vencido!.. ¡Malditos los mares serenos; malditas las noches radiantes; malditas las olas en calma!..

G. MARTINEZ SIERRA

LOS POBRES DEL DÍA

Entre mendigos.—Ramón,
¿me compras para Isabel
ese magnífico hotel
de la calle del León?

- Si me lo cedes barato...
- Complacido quedarás.
- Doy treinta mil duros, Blas.
- Bien, Ramón, hacemos trato.

Callan á un tiempo los dos
se escucha ruido de gente
y exclaman con voz doliente:
¡Una limosna por Dios!

NICOLÁS CAÑO.

PUBLICACIONES

¶ Hemos recibido los dos primeros números de *La Elegancia*, semanario de modas ilustrado que con gran lujo editan los señores Hijos de Guijarro.

Es una publicación que seguramente tendrá gran aceptación entre el bello sexo, pues además del periódico, da en todos sus números un figurín en colores, una

hoja de labores, patrón cortado y ocho páginas de la hermosa novela de Fernán Caballero, *La Gaviota*.

También hemos recibido el primer número de la *Pequeña Revista*, semanario ilustrado.

Establecemos gustosos el cambio y deseamos larga vida á dichos semanarios.

Nuestros grabados

Mad. Sanlier y Lise Fleurón.—Artistas francesas: se las conoce en París, donde actúan, por su elegancia y hermosura.

Miss. Mabel Lowe y Miss. Ruby Cooper. artistas inglesas que han alcanzado grandes triunfos en todos los teatros de Europa.

Leopoldo Vázquez.—No hay aficionado que no conozca al popular escritor taurino; sus revistas son leídas con interés, pues saben demasiado que Vázquez va á las corridas á pintar un cuadro donde el público ve la realidad.

Hoy es director-propietario de *La Divisa* periódico que cada día obtiene mayor aceptación del público.

Mlle. Morroy.—(La bella Morroy).

Esta simpática artista, es ya conocida en Madrid por haber trabajado en *Varietés* en la anterior temporada. Hoy actúa en el elegante *Salón Bleu*, establecido en la calle de Alcalá, donde cada noche obtiene más aplausos.

Seguramente será uno de los números que mayor concurrencia llevarán á dicho Salón.

IMPORTANTE

Con el anterior número venció el primer trimestre de suscripción de esta Revista. Rogamos, por tanto, á los señores abonados que deseen continuar, se sirvan hacer la renovación, pues no serviremos suscripción alguna sin previo aviso.

* * *
A los señores corresponsales de provincias suplicamos liquiden las cuentas del pasado Junio, pues esta Administración suspende, desde este número, el envío á los que no lo han verificado.

IMP. PARTICULAR DE EL ALBUM DE MADRID
VILLANUEVA, 17.